

HAY TRABAJO POR HACER

Jesús dijo: "Sobre esta roca edificaré mi iglesia y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella". (Mateo 16:18) y "Si me voy y os preparo un lugar, vendré otra vez y os llevaré conmigo adonde estoy". (Juan 14:3). Pedro dijo: "Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales a Dios por medio de Jesucristo". (1 Pedro 2:5) A menudo se pasa por alto este gran versículo pero, entre otras cosas, afirma que los cristianos deben dedicarse a la obra de construir o reconstruir. Somos las piedras espirituales que se están juntando para los propósitos de Dios.

Si alguna vez hubo un momento para recordar la verdad de que Dios es un constructor, es ahora. Lamentablemente, muchas iglesias se encuentran en estado de ruina hoy en día. Ya que Dios agrega personas a Su iglesia, estamos hablando de personas, no de edificios. Para toda la humanidad y especialmente para los cristianos, la iglesia es lo más importante y valioso que Dios haya construido jamás. Su construcción le costó la pérdida de Su Hijo. Como radica en el abandono en algunos lugares y en el caos en otros, demasiadas personas se contentan con aguantar y hacer muy poco.

En una base aún más personal para muchos, los muros de sus propias vidas están en ruinas, destruidos por la codicia, la lujuria, el alcohol u otras drogas, la amargura, el odio, el egoísmo, el orgullo, lo que sea. Dios está buscando personas para reconstruir sus muros. Él está llamando a líderes que llamarán a otros a la acción. Nehemías respondió a ese llamado, hizo exactamente lo que Dios quería que hiciera.

Alrededor del año 1000 aC, a la muerte del rey David, su hijo Salomón tomó el trono y reinó durante 40 años. A la muerte de Salomón, su hijo Roboam fue nombrado rey. Pero Roboam no era tan sabio como su padre. De hecho, era un líder muy pobre. Durante el reinado de Roboam, el reino se dividió y nunca más se unió. Diez de las doce tribus formaron lo que se llamó el Reino del Norte que en adelante se llamaría la nación de Israel. El Reino del Norte fue dirigido por un rey lujurioso, malo e idólatra tras otro hasta que, en el 721 a. C., el Reino del Norte fue invadido por los asirios. Nunca más aparecieron en el escenario de la historia como nación o como pueblo. Se perdieron para siempre.

El Reino del Sur compuesto por las dos tribus restantes, Judá y Benjamín, era conocido como la nación de Judá. A Judá le fue un poco mejor que a Israel. La mayoría de sus reyes también se rebelaron contra la voluntad de Dios, y bajo el profeta Jeremías, Dios dijo: "Tú también serás llevado cautivo". Efectivamente, en el año 606 a. C., la poderosa nación de Babilonia entró y barrió a miles de cautivos y los llevó de regreso a Babilonia. Veinte años después, en el 586 a. C., los babilonios volvieron y esta vez devastaron Jerusalén. Asolaron el templo y la muralla. Más tarde, Persia derrotó a los babilonios.

Pero cuando Dios predijo el cautiverio de Judá en el libro de Jeremías, Dios también dijo, 70 años después, "Te traeré de vuelta a casa. No voy a dejar que te quedes allí a perpetuidad". En el 536 aC, exactamente 70 años después del primer exilio, un hombre llamado Zorobabel dirigió al primer grupo de judíos de regreso a casa y reconstruyeron el templo. Puedes leer sobre esto en el libro de Esdras, capítulos 1 al 6.

Ochenta años después de que Zorobabel condujera de regreso a ese primer grupo, en el 458 a. C., un sacerdote llamado Esdras condujo a otro grupo de judíos a casa. Restaura el culto público y la lectura de la ley. Sin embargo, muchos miles de judíos permanecieron en el exilio en Persia.

En el año 445 aC, nuestra historia comienza en un pueblo de Persia llamado Shushan. Shushan fue el hogar de invierno de los monarcas persas y Persia, y en ese momento era el poder dominante del mundo del Medio Oriente. Miles y miles de judíos están exiliados en Persia. Uno de ellos es un hombre llamado Nehemías.

Muchos de los judíos habían regresado a su tierra natal durante mucho tiempo cuando Nehemías estaba listo para regresar a casa. De hecho, para el momento en que retomamos a Nehemías, los judíos han regresado a Palestina durante unos 100 años. La pregunta con la que me gustaría comenzar es: ¿No creería que con la gente, los judíos volviendo a casa, teniendo cien años para reasentarse y reconstruir, no cree que habría escuchado un informe entusiasta sobre cuán emocionado se trataba de estar de vuelta?

Tal no fue el caso; "Palabras de Nehemías, hijo de Hacalías. En el mes de Chisleu, en el año veinte, estando yo en la ciudadela de Susa, Hanani, uno de mis hermanos vino de Judá con otros hombres y les pregunté acerca de la remanente judío que sobrevivió al exilio y también sobre Jerusalén". (Nehemías 1:1) "Me dijeron: Los que sobrevivieron al destierro y están de

vuelta en la provincia están en gran angustia y vergüenza. El muro de Jerusalén está derribado y sus puertas han sido quemadas a fuego". (Nehemías 1:3) Han estado allí durante cien años, pero después de todo este tiempo, los judíos que han regresado viven una existencia insegura, vulnerable y acobardada allí en casa, pero todavía viven como exiliados.

Si fueras Nehemías, ¿qué te importaría? Después de todo, naciste en cautiverio, nunca has visto Jerusalén, solo has oído hablar de ella. Es solo historia antigua. Has sido un extraño en este Imperio Persa, pero has subido la escalera del éxito. ¡Ahora eres el copero del rey Artajerjes! Ahora, el copero puede no sonar tan impresionante para ti. Puede estar pensando en un lavaplatos o un mesero en una mesa o un mayordomo. No. Un copero era mucho más prominente e importante que eso. El más confiado de los asociados del rey, el copero, probó la comida del rey y tomó un sorbo del vino del rey antes de que el rey lo consumiera. En otras palabras, él era el conejillo de indias real para cualquier intento de asesinato, y en ese día y hora, había muchos. Los historiadores antiguos nos dicen que nadie más que la esposa del rey tenía tanta influencia en todas las decisiones del rey como el copero. Entonces, aquí está Nehemías, un cautivo que ha crecido en esta cultura y en la segunda posición más importante en el reino. ¿No crees que Nehemías habría escuchado el informe de las condiciones deplorables en Palestina y simplemente habría dicho: "¡Qué vergüenza! Tengo que volver al trabajo. ¡Tengo que cobrar otro cheque!" Esto es lo que hizo Nehemías. "Cuando escuché esas cosas, me senté y lloré. Durante algunos días me lamenté, ayuné y oré delante del Dios del cielo". (Nehemías 1:4) un cautivo que ha crecido en esta cultura y en la segunda posición más importante del reino. ¿No crees que Nehemías habría escuchado el informe de las condiciones deplorables en Palestina y simplemente habría dicho: "¡Qué vergüenza! Tengo que volver al trabajo. ¡Tengo que cobrar otro cheque!" Esto es lo que hizo Nehemías. "Cuando escuché esas cosas, me senté y lloré. Durante algunos días me lamenté, ayuné y oré delante del Dios del cielo". (Nehemías 1:4) un cautivo que ha crecido en esta cultura y en la segunda posición más importante del reino. ¿No crees que Nehemías habría escuchado el informe de las condiciones deplorables en Palestina y simplemente habría dicho: "¡Es una pena! Tengo que volver al trabajo. ¡Tengo que cobrar otro cheque!" Esto es lo que hizo Nehemías. "Cuando escuché esas cosas, me senté y lloré. Durante algunos días me lamenté, ayuné y oré delante del Dios del cielo". (Nehemías 1:4)

Este no es un momento de nostalgia. Es un hombre en profunda, profunda angustia. ¿Qué está pasando en la cabeza de este hombre? ¿Por qué le preocupa una ciudad que nunca ha visto? Además, ¿cuál es el problema de una pared? ¿Por qué eso te pondría de rodillas? Si vamos a entender juntos el libro de Nehemías, si vamos a ver un avivamiento entre el pueblo de Dios, incluido nuestro propio avivamiento personal, entender el versículo 4 es la clave.

1. La pared rota decía algo acerca de la reputación de su Dios. Jerusalén era conocida en todo el mundo antiguo como la "ciudad de los judíos". Era el lugar de su templo. Por lo tanto, era la morada de su Dios, Jehová. Incluso los paganos lo sabían.

"En Judá, Dios es conocido. Su nombre es grande en Israel. Su tienda está en Salem (Salem era el nombre primitivo de Jerusalén). Su morada es Sión". (Salmo 76:12) "Junto a los ríos de Babilonia, nos sentamos y lloramos cuando nos acordamos de Sion. Allí en los álamos colgamos nuestros corazones, porque allí nuestros captores nos pidieron cánticos, nuestros verdugos exigieron cánticos de alegría. Ellos dijo: 'Cántanos uno de los cánticos de Sion'. ¿Cómo podemos cantar los cánticos del Señor estando en una tierra extranjera? (Salmo 137:14)

Para un judío, una canción sobre Sion y una canción sobre el Señor eran lo mismo. Porque Sión era donde Dios vivía. Nehemías sintió la carga porque sabía que los pueblos del mundo decían: "¿Quién es este Dios de los judíos? Escuchamos hace mucho tiempo, Él abrió el Mar Rojo. Escuchamos acerca de cómo conquistó reino tras reino. Dime, ¿dónde está su hogar? ¿Dónde está el hogar de su pueblo? Cuando señalaste un montón de ruinas, se burló de su nombre. Esa es la carga de Nehemías. Dios no es honrado por las ruinas y Nehemías lo sabía.

2. El muro roto decía algo sobre la condición de su gente, y creo que eso es lo que realmente le molestaba. Después de todos estos años de estar en casa, su gente sigue viviendo como exiliados. En lugar de restaurar y florecer en su ciudad, viven como chacales. Se conforman con una mentalidad de supervivencia en lugar de una mentalidad de reactivación.

Nehemías no está tan interesado en un proyecto de construcción como en un proyecto de consagración. No solo deseaba ir a Jerusalén para reconstruir muros, quería ir a casa para reconstruir un pueblo. ¡Esa es su carga! Entonces, aquí está este hombre piadoso que tiene una carga en su corazón por la reputación de su Dios y la condición de su pueblo.

¿Por qué fue elegido Nehemías, por qué fue? ¿Por qué un copero viajó más de mil millas de desierto con suministros, equipos y materiales cuando ni siquiera era un contratista?

1. Tenía un corazón que se preocupaba. ¡Este tipo había llegado socialmente! Era la mano derecha del hombre más poderoso sobre la faz de la tierra. Podría haberse quedado en la calle fácil y haber dicho: "¡Oye! ¡No es mi problema! Jerusalén no es mi hogar y si esa gente quiere revolcarse en la miseria espiritual, ¡déjalos!" Es terriblemente fácil para aquellos que tienen éxito financiero aislarse de los problemas reales del mundo. Pero en cambio, Nehemías lo tomó en su corazón y lo convirtió en su carga.

Nunca reconstruyes lo que está roto hasta que sientes la carga. Nehemías lo hizo. Dios estaba buscando un hombre para llorar por Su ciudad. Hasta que encuentres personas que se lamenten por lo que está en ruinas, no tendrás un avivamiento. Quisiera sugerir con tristeza que universalmente la razón por la que tenemos más turistas que constructores en la iglesia es que muchos de nosotros tenemos corazones que no han llorado en mucho, mucho tiempo. Simplemente seguimos adelante, haciendo nuestro propio negocio con la nariz en el suelo viendo lo que está frente a nosotros. Realmente no vemos un mundo arruinado como lo ve nuestro Dios. Nehemías vio una ciudad en ruinas y cayó de rodillas.

Cuando nuestros corazones están quebrantados por las cosas que quebrantan el corazón de Dios, entonces encontraremos la manera de hacer lo correcto. Puedes hablar todo lo que quieras sobre la técnica, pero no tiene nada que ver. Si tu corazón está quebrantado por las cosas que quebrantan el corazón de Dios, encontrarás la manera de hacer lo correcto.

2. Tuvo una vida justa. Nehemías nunca hubiera sido el copero del rey Artajerjes si no hubiera sido un hombre de carácter. Uno de los grandes conceptos erróneos en el mundo es que la base del liderazgo es el carisma, no el carácter. El carisma puede llevarte a la cima, pero el carácter te mantendrá allí. Es cierto que Dios nos llama dondequiera que estemos, pero nos llama a ser algo mejor y nos capacita para ser personas de carácter. Sin ella, no podemos ser usados poderosamente por Dios. Con él bendeciremos a todos los que toquemos.

"Acordaos de vuestros líderes que os hablaron la palabra de Dios. Considerad el resultado de su forma de vida e imitad su fe". (Hebreos 13:7) ¡Creo que es un llamado al carácter cristiano! Miras a los líderes que

hablaron y vivieron la Palabra de Dios. Miras su forma de vida y la imitas. Nehemías fue llamado porque era un hombre honesto y justo.

3. Era un hombre de oración. "Durante algunos días, me lamenté, ayuné y oré ante el Dios del cielo". (Nehemías 1:4) ¿Quieres saber cuántos de "algunos días" fueron? "En el mes de Chisleu, en el año veinte". (Nehemías 1:1)

Fue entonces cuando escuchó el informe. "En el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes" (Nehemías 2:1) va delante del rey. En otras palabras, podemos decir qué es eso: son cuatro meses. Durante cuatro meses, este hombre ha estado orando a Dios. Una de las mayores necesidades de la mayoría de las iglesias y cristianos es reconstruir los muros de oración. Me temo que la mayoría de nosotros nos hemos acostumbrado a vivir sin esos muros. Nehemías se afligió y oró durante cuatro meses porque creía en el poder de la oración.

¿Están descuidados los muros de su vida de oración? Dios usa a la persona que se preocupa. Él usa a la persona que es justa, Él usa a la persona de oración.

4. Tenía la voluntad de atreverse. Como veremos en nuestro estudio, Nehemías iba a dejar su zona de confort y comenzar un avivamiento. Esa es la lección de la encarnación, ¿no es así? Esa es la historia de Jesús. Si vas a hacer una gran obra para Dios, no puedes quedarte donde es fácil.

Construir siempre será más difícil, más desafiante y más costoso que hacer turismo. Pero permanecer cómodo nunca será una opción para aquel cuyo corazón se rompe por las cosas que rompen el corazón de Dios.

Nehemías no podía quedarse donde era fácil. Él dijo: "¡Aquí estoy, envíame!" Tenía el trabajo que todos querían. El problema estaba a mil millas de distancia, al otro lado del desierto, y en un lugar que nunca había visto. Él dice: "Iré, iré. No soy un contratista, soy un copero, pero alguien tiene que construir el muro. Iré".

Todos tenemos paredes que necesitan ser reparadas. ¿No es así? Para muchos de nosotros es un muro de oración.

Steve Flatt Amazing Grace Lección #1324 27 de julio de 1997